

El Director
 Luis Ballesteros

Año I Núm. 13



EL LIBERAL

Vélez-Rubio, abril 26 de 1917

TARIFA DE ANUNCIOS en cuarta plana

La plana, un mes.	12	pesetas
Media id.	7	"
Un cuarto id.	4	"
" octavo id.	2-25	"
" dieciséisavo	1-25	"

Esquelas de defunción, reclamos, sueltos, comunicados, etc., precios convencionales.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
 En esta, un mes. 0-50 pesetas
 Demás pueblos del distrito. 0-55 "
 Provincias, el trimestre 1-75 "
 Extranjero. 2-50 "
PAGO ADELANTADO
 Redacción y Administración: SOTO, 17
 No se devuelven los originales

Semanario defensor de los intereses regionales

Siluetas troglodíticas

LÓPEZ-BALLESTEROS

A continuación transcribimos de "El Parlamentario" el artículo que en dicho diario madrileño y en sus columnas de fondo dedica su director D. Luis Antón del Olmet, a nuestro querido diputado Sr. López-Ballesteros.

De la estructura de su artículo, que razona en la psicología humana, desprendense los talentos de este nuestro muy ilustre hombre *cumbre del periodismo español*. Sus grandes merecimientos, su altura de miras, sus nobles sentimientos en lucha con la adversidad, destacan su figura magnánima y gallarda. López-Ballesteros es grande; ahora lo dicen todos, periodistas y políticos; este *hombre cumbre*, se halla más alto cuando lo creían más bajo; su talento le empuja hacia la cima; España le necesita, quién sabe si muy pronto, ¡quién sabe, quién sabe!

Un día salió de *El Imparcial* D. Luis López Ballesteros. Fué unas de esas cesantías absurdas, injustificadas, sin piedad, que dan motivo para argumento dramático. Yo voy a suponer que D. Luis ha perdido su lozanía, y hasta que se ha hecho un hombre enfurruñado y aun odioso. No es bastante. Cuando se ha llegado casi a la vejez en el periodismo y se ha servido a un periódico con tanta asiduidad, se tiene derecho a morir en él... Esta es mi tesis.

Pero el Sr. López Ballesteros no estaba tan extenuado como supuso la inalterabilidad. Conserva una vicepresidencia del Congreso, un gabán de pieles y una pluma ducha en el combate.

Durante uno ó dos meses permaneció el Sr. López Ballesteros tomando posiciones de agresión. Iba a los cafés. Incurrió en el error de sentir, al contemplarle, una juvenil melancolía.

—D. Luis—le dije—; ¿Por que no me envía unos artículos? ¡Sería tanto honor!

Pero D. Luis no quiso comprometerse. Mi diario no le daría gran cosa, ni en lucha ni en provecho. El viejo mosquetero buscaba una salida oportuna y triunfal. No era un hombre entregado. Era un guerrillero del que podrían esperarse todavía cosechas otoñales, pero cosechas garridas.

Y así, tras dos o tres meses de silencio, de organización, de meditación, D. Luis López Ballesteros se ha lanzado a escribir en los diarios troglodíticos.

Su actitud fué de amago en los comienzos. Publicó unas crónicas de recuerdos políticos, rientes, anodinas, enecdoticas al parecer. ¡Si, si!... Encerraban gravedad suma. Al Sr. López Ballesteros le ocurre como a mí, pero con una diferencia de treinta años. Posée una biblioteca, un archivo de cartas, un manojo de notas, un mundo entero de memorias. Y a los triunfadores—esa es la verdad—no les agrada que se le fastidie por los que no tuvimos grandes fortunas con invocaciones indigestas.
 Yo no quiero decir con esto que el Sr. López

Ballesteros haya deslizado siquiera la insinuación de una amenaza. Es un espíritu elegante y un temperamento cultivado. Lo único que ha hecho, y muy bien, ha sido al dar la mano con su blanco guante, mostrar la puntita del puñal florentino. Y eso, sonriendo y con una gardenia en el ojal. Ha demostrado que no es ese viejo periodista a quien se arrumba por que sí y de cuyas visitas se zafa con un «vuelva usted». Ha probado que tiene, entre la desmoronación de una larga y todavía fuerte vida, una espada, una sátira, el recuerdo firme de una esgrima certera, un epigrama en los labios y un espíritu frío y sereno, conocedor de las pequeñeces humanas.

Luego, el Sr. López Ballesteros se ha puesto a escribir finamente en pro de Germania. Esto acaso no le agrade mucho... Pero es más ingrato aun desaparecer sin estruendo, sin rebeldía, devorando íntimas congojas, en una larga extenuación.

Es el otoño del Sr. López Ballesteros un otoño triste, pero un otoño interesante. Tras una vida romántica—todo lo romántica que puede ser la vida española—, ha sido empujado el abandono. No se lamentó. ¿Para que...? Se le haría caso durante unos días o unos meses. Luego, el humano egotismo, la humana ingratitud lo irían relegando poco a poco. Acabaría por ser un recuerdo molesto y temible. Sería diputado una vez más ¡por piedad! Luego, se quedaría sin acta. Acabarían por darle un sueldo en Instrucción. A su entierro asistiríamos yo y su portero.

No, D. Luis López Ballesteros sabe que la vida no es más que una lucha de egoísmo; que toda idea de cordialidad es ficción; que somos unos perros hambrientos, vestidos porque somos feos, y educados por que somos cobardes; y que, aún en el borde de la caída, cuando nos sentimos enfermos y entregados, hay que sonreír y hay que acariciar la empuñadura del estoque.

Ballesteros ha tomado una guardia precisa, Seguirá siendo diputado y casi personaje. Su paso por las oficinas, será un paso digno y altanero. Es un viejo peleador gentil, que abolió la sentimentalidad, por que ella no quiso serle propicia. No inspirará compasión, sino miedo. Hay en su pluma la destreza de una antigua costumbre, y hay en ese talante ya caduco, pero todavía bien fuchado, la evidencia de que sabría sostener una espada...

Dos sentimientos me inspira el compañero ilustre. Uno, de majestad, de majestad por su tesura y su ganancia. Y otro, de pena, de infinita pena...

Que es muy triste para España que un hombre, cumbre oficial del periodismo, ya viejo, en vez de poseer una casa en Sevilla y otra en S. Sebastian, y de tener un coro de servidores, haya de escribir en pro de los bárbaros, aunque sea con toda su elegancia, y haya de mostrar su tizona ante el corro setupesto de una cobarde y egoísta muchedumbre.

LUIS ANTON DEL OLMET

Se ruega a los señores que tienen cuentas pendientes con esta Administración, manden cuanto antes sus descubiertos

Las Comisiones de Exámenes

Del diario almeriense «El Día» copiamos la circular que el claustro de profesores del Instituto de Gijón ha dirigido a sus compañeros de toda España.

Las manifiestas inmoralidades que sirven de base para fundamentar a los expresados catedráticos su protesta contra la autorización de esas Comisiones examinadoras, por necesidad inmorales y a todas luces indebidas, vienen a reforzar la verdad de nuestros argumentos, puesto que sin duda alguna tanto los examinados como los profesores de Colegios y Comisiones, validos del comparecencia y la perspectiva de unas pesetas, se aprueban y hasta expenden notas a granel a estudiantes que debieran calificarse de Suspensos, ocasionando con ello a los alumnos graves daños en el transcurso de sus carreras.

Sean, pues, los mismos padres de los estudiantes quienes se hagan cargo de estas inmoralidades y los que reconozcan que, lejos de beneficiar a sus hijos con estas mentidas calificaciones, lo que hacen es perjudicarlos grandemente dejándolos pasar a cursos posteriores sin que tengan noción alguna de las materias que deben y han de servirles de fundamento a los estudios posteriores.

La expresada circular dice así:

«Distinguido compañero:

«Con esta misma fecha remitimos a D. de ese Instituto, una solicitud dirigida al Excelentísimo Sr. Ministro de Instrucción pública rogándole se digne suprimir, de una vez para siempre, esa vergüenza solo aplicada a los Institutos y conocida con el nombre de «Comisiones de Examen» inmorales a todas luces, pues que empiezan por juzgar a los alumnos en su casa y a su costa.

«Nos mueve a emprender la cruzada lo denigrante que para el Profesorado de Institutos es el hecho de ser enviados a expender notas, como si se tratase de cualquier producto comercial y además, por las razones siguientes:

»Primera: Se opone a que sean concedidas todo lo legislado sobre exámenes y grados.

»Segunda: Resultan juzgados de muy distinta manera alumnos de igual curso, de la misma asignatura y matriculados en el mismo Centro.

»Tercera: Son nocivas para la enseñanza, debido a las facilidades que los alumnos encuentran para su aprobación, como lo demuestra el excesivo crecimiento de los colegios a quienes se conceden.

»Cuarta: El ser potestativo del Director de cada Centro designar las personas que hayan de constituirlos, puede prestarse a combinaciones, si bien creemos que, hasta la fecha, no se hayan intentado en ningún Centro.

»Quinta: Que se conceden estas Comisiones a «titulados» colegios que ni están incorporados ni reúnen condiciones legales de ninguna clase.

»Sexta: La concesión o supresión de las citadas comisiones es en la mayoría de los casos, premio o castigo a manejos electorales, de donde resulta la enseñanza mezclada a la política, con grave detrimento de la primera.

«No dudando que por la dignidad colectiva será usted uno de los firmantes, le salu-

dan sus affimos. compañeros—Cesáreo Martínez, Catedrático de Historia Natural y Fisiología.—Vicente Francia, Catedrático de Física y Química.—Rodrigo F. Núñez, Profesor de Dibujo.—Dámaso Sanz, Profesor de Caligrafía.»

La razonada instancia que acompañaba a esta circular y en la que se pide tan justa y necesaria supresión, ha sido ya firmada por casi todos los catedráticos de Institutos y elevado al señor Ministro, quien es seguro la atenderá como merece. Lo exigen así la dignidad del Profesorado y los intereses de la enseñanza.

A Hortensia

Jamás pincel alguno ha modelado como la tuya imagen soberana; ni flor germina cándida y galana que te iguale en perfume delicado.

Un ángel divinal nunca soñado eres, Hortensia, sí, pero inhumana; hurí con aire de gentil sultana cuyos ojos me tienen abasado.

¡Ah sus pupilas cuando llego a verte, echándome sus mágicos destellos, hacen que me derrita yo en quererte...!

¡Que crimen cometieras si con ellos, ¡despiadada! me dices tú la muerte...!

¡al fiel esclavo de tus ojos bellos!

FRANCISCO SERRABONA

La voluntad rusa

Al fin, tras peripecias políticas que la prensa ha recordado minuciosamente estos días, la voluntad del pueblo ruso, harto ya de vivir doblegado a burócratas, policías, próceres y personajes, todos ellos opresores y desleales a su patria, ha prevalecido triunfalmente.

El jefe del nuevo Gobierno lo ha dicho, y es cierto: ningún movimiento revolucionario se ha visto vencedor sin tan poca efusión de sangre, como el que hoy solicita la atención del mundo. Ello constituye el sintoma más elocuente de la legitimidad del cambio, tan trascendentalmente, operado. Su brevedad y lo relativamente sangriento del trastorno prueban que la idea propulsora estaba arraigadísima y que el sentimiento era compartido por la mayoría de la opinión. Cuando un movimiento de protesta descubre raíces tan hondas, las protestas lleva en sí su perdurabilidad mas fecunda.

El pueblo ruso acaba de iniciar una era de cuya importancia solo puede juzgarse hoy examinando friamente la anterior. Abuses, tiranías, desconciertos, venalidades: he aquí, en síntesis, lo que ha ido originando en el pueblo, harto dócil, el rencor hoy demostrado con todo su ímpetu terrible. Rusia ha reiterado su deseo de vivir, con más brio que nunca. Y a este deseo, robustecido por las circunstancias que la guerra internacional impone, va aparejado, de modo tan sustantivo como inseparable, el propósito, el afán, la resolución de vencer al enemigo, único modo de que el país políticamente tan remozado, recorra con la salud necesaria, el camino de la civilización y de la prosperidad en todos los órdenes.

Si la paz estimula la razón, y, por tanto, propende a velar el alma verdadera de los pueblos bajo el decarado generalmente uniforme de las instituciones, la guerra la descubre